



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
V**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**Inprime:**

Imprenta Provincial de Córdoba  
Avda. del Mediterráneo, s/n.

**I.S.B.N.:**

84-8154-895-2

**Dep. Legal:**

CO-163-2000



---

## TRAYECTORIA DE LA SEMANA SANTA DE VILAFRANCA EN EL SIGLO XX (1900-1975)

---

LUIS SEGADO GÓMEZ

---

La escasez de documentos escritos que nos informen de la Semana Santa de Villafranca, sobre todo en las primeras décadas del siglo y el temor de que con el paso de los años desaparezcan las personas que la vivieron y con ellas los valiosos testimonios orales que nos pueden aportar me han animado, en el ocaso de la centuria, a realizar este trabajo en el que trataré de reconstruir la historia de nuestra Semana Mayor con el fin de que quede constancia de estas manifestaciones religiosas y del esfuerzo de muchas personas para mantenerlas.

Aunque con ligeras variantes en la Semana Santa de Villafranca se aprecia la misma trayectoria que en el resto del territorio diocesano, alternándose períodos de auge y de crisis<sup>1</sup>. Sin duda, en unos y en otros han influido los vaivenes políticos de la época y la postura de la Iglesia.

Durante el primer tercio del siglo estas celebraciones religiosas continuaban lo mismo que en la anterior centuria, sin embargo, con el establecimiento de la II República va a comenzar un lento declive que culminará en la Guerra Civil. Tras esta etapa se inicia una lenta recuperación, favorecida por las autoridades locales, hasta los años sesenta en que de nuevo se produce un descenso que dará paso a la revitalización que se inicia en 1976 y continuará imparable hasta conformar la Semana Santa actual.

### **LAS ERMITAS PASIONISTAS EN LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA: 1900-1936**

A lo largo de estos años no se producen innovaciones en la Semana Santa villafranqueña, las imágenes pasionistas eran las mismas del siglo anterior y se encontraban en los templos que siempre se habían venerado. Debido a la ausencia

---

<sup>1</sup> Aranda Doncel, J.: "Evolución histórica de la Semana Santa". *Semana Santa en los pueblos cordobeses*. Córdoba, 1990, p. 25.

de cofradías que se ocuparan de la organización del culto recaía este cometido en las familias pudientes de la localidad que transmitían, siempre que les fuera posible, estas obligaciones a sus descendientes.

Además de la parroquia donde había un altar dedicado al Cristo de la Columna y a la Virgen de la Esperanza, cinco de las seis ermitas de la población recibían el nombre de alguna advocación vinculada de alguna manera con la Pasión. Así, se encontraban la del Cristo de la Caridad y la de Jesús Nazareno en el casco urbano y la del Santísimo Cristo del Calvario, Nuestra Señora de las Angustias y Virgen de la Soledad extramuros de él. Sin estos santuarios, cuyos títulos evocan un floreciente pasado cofradiero nos sería imposible revivir la forma que tenía Villafranca de celebrar la Muerte y Resurrección de Jesús.

Frente al templo parroquial se hallaba la pequeña iglesia del Santo Cristo de la Caridad, perteneciente al desaparecido hospital de ese nombre, en ella se veneraba una antigua talla del Crucificado que aunque no se procesionaba<sup>2</sup> gozaba del fervor popular. Esta ocupaba el centro del retablo principal y tenía la corona de espinas y las potencias de plata<sup>3</sup>.

Por un estrecho camino empedrado se accedía a la ermita del Santísimo Cristo del Calvario situada en un monte de las estribaciones de Sierra Morena. En este bello paraje separado de la localidad por 1,5 kilómetros recibía culto una efigie de Jesús clavado en la cruz<sup>4</sup>. No se tiene noticia de la salida de esta imagen de su santuario ni de su bajada al pueblo, sin embargo era visitada por los vecinos que todos los viernes de cuaresma acudían espontáneamente para rezar las estaciones del viacrucis. Asimismo, en la mañana del Viernes Santo algunos de los fieles que habían acompañado al Nazareno cargados con una cruz subían con ella al Calvario en cumplimiento de alguna promesa.

En la ermita de las Angustias, cercana al casco urbano, se veneraban entre otras las siguientes imágenes pasionistas: Nuestra Señora de las Angustias, Jesús Resucitado, Jesús Preso<sup>5</sup> y la Virgen de los Dolores, de estas solo se procesionaban las dos primeras. En el centro del retablo mayor se encontraba la imagen titular de gran tamaño, estaba sentada delante de una cruz y sostenía en sus brazos a Jesús muerto. A su derecha la efigie del Resucitado. En las dos capillas laterales de la única nave recibían culto Jesús Preso, en el lado del evangelio y la Virgen de los Dolores en el de la epístola. Entre los objetos de plata que lucían las referidas tallas destacan la diadema, el corazón, dos rostrillos y un cetro de la Virgen de las An-

<sup>2</sup>No tenemos constancia de la salida de esta imagen en Semana Santa, sin embargo se procesionaba en épocas de epidemias y sequías. Aranda Doncel, J. y Segado Gómez, L.: *Villafranca de Córdoba. Un señorío andaluz durante la Edad Moderna 1549-1808*, Córdoba, 1992, p. 281.

<sup>3</sup>Archivo General del Obispado de Córdoba (A.G.O.C.). Secretaría. Siglo XX. Villafranca. (En el inventario de 1901 relacionan entre los objetos de plata las potencias del Señor, que no vienen reseñadas en el de 1914).

<sup>4</sup>*Ibidem*.

<sup>5</sup>Probablemente esta imagen fue la que adquirió la cofradía de la Vera Cruz en el siglo XVIII. Aranda Doncel, J. y Segado Gómez, L.: *Villafranca de Córdoba. Un señorío...* p. 283.

gustias, la corona de Nuestra Señora de los Dolores, seis potencias de los Cristos. También se contabilizan seis sortijas, dos medallones, una joya de oro y un rosario de perlas engarzado en el mismo metal<sup>6</sup>.

La ermita era administrada por una familia que desde tiempo inmemorial gozaba de este privilegio. Mediada la segunda década del siglo se ocupaba de costear los cultos Don Juan Felipe Pérez.

El sábado anterior al Domingo de Pasión comenzaba el septenario de Nuestra Señora de las Angustias, que finalizaba el Viernes de Dolores con una procesión<sup>7</sup> que seguía este itinerario: Cuesta Aduana, Alcolea y Paseo -actual Plaza de Andalucía- desde la cual se dirigía de nuevo a su templo. Era tradicional interpretar en estos actos una canción dedicada a los dolores de la Virgen cuyas estrofas son:

*Si las dulces palabras del Ángel  
inundaron de gozo tu alma  
de un profeta la fúnebre calma  
la llenó de amargura y dolor.  
Te predijo que aquel que en tus brazos  
presentabas al templo piadoso  
en la cima del Gólgota umbroso  
le verías morir de dolor.*

*Si los Reyes de Oriente adoraron  
al infante Dios-Hombre en pobreza  
de un tirano con odio y vileza  
degollar los infantes mandó.  
Y del fiel corazón traspasado  
las maternas delicias ostentas  
y a Egipto Señora te ausentas  
con el Hijo que al hombre salvó.*

*Quién es esa mujer que angustiada  
vacilante y llorosa camina  
quién es esa mujer tan divina  
quién es esa mujer celestial.  
Esa triste mujer es María  
que en el templo perdió a su Hijo amado  
y en el rostro divino ha grabado  
la congoja su huella fatal.*

<sup>6</sup> A.G.O.C. Secretaría. Siglo XX. Villafranca.

<sup>7</sup> Debido a lo voluminoso del paso y al gran tamaño de las tallas, esta procesión no salía todos los años.

*Si en el santo lugar le perdiste  
a tu amado Jesús hallas luego  
y conoces la voz que con fuego  
entre doctos sarpiantes arguyó.  
En la calle de la Amargura María  
ya le encuentras sangriento y agobiado  
con el peso del leño cargado  
de ese leño mortal expiró.*

*Del discípulo amado en congoja  
abatida a Tu Hijo seguiste  
y de agudo dolor presa fuiste  
cuando al monte Calvario llegó.  
Y allí el eco repite el sonido  
de martillos clarines y voces,  
te sorprende ¡oh madre! y entonces  
al Dios justo clavado se vio.*

*Se oscurece el sol de repente  
se cumplió la fatal profecía  
mira, mira a tu Hijo María  
mira, mira cadáver está.  
Ya descende del árbol sagrado  
ya en tus brazos lo ponen señora  
ese pecho que amante le adora  
el puñal de dolor hiere ya.*

*Hijo mío exclamaba ¿quién pudo?  
consumar tan terrible martirio  
quién al ver de tu madre el delirio  
darte muerte intentaba el traidor.  
Del sepulcro la losa te oculta  
esos ojos que llenan el llanto  
sola quedo Hijo mío y por tanto  
solo espero morir de dolor.*

En la mañana del Domingo de Ramos partía de la iglesia parroquial la procesión de las palmas. La falta de imagen de la borriquita se suplía con las palmas y los ramos de olivo; las primeras eran sufragadas por el Ayuntamiento y su número era escaso ya que solo las portaban los dos sacerdotes -párroco y coadjutor-, el sacristán, los regidores y los funcionarios municipales.

El recorrido era corto, salía por una puerta lateral del templo a la calle Carnicería y después de atravesar el Arco, la calle Alcolea y el Paseo se dirigía de nuevo a la parroquia. Cuando faltaban unos diez metros para llegar a ella se detenía la

comitiva y se adelantaba uno de los sacerdotes hasta la puerta, que se encontraba cerrada, una vez allí daba tres golpes y se abría para que entraran los fieles que lo habían acompañado.

Las tallas de Jesús de la Columna y de Nuestra Señora de la Esperanza recibían culto en un altar situado en la cabecera de la nave lateral izquierda del templo parroquial. La corona de la Virgen, la de espinas y las potencias del Cristo eran de plata. En el retablo había también una lámpara del mismo metal donada en 1833 por Don Sebastián Rafael Camacho<sup>8</sup> cuya familia costeaba los cultos. En la época que nos ocupa se encargaba de este cometido Don Fernando Cubero Melero descendiente del anterior.

El Jueves Santo por la tarde tenía lugar la procesión con los dos pasos y tras realizar un breve recorrido -Alcolea y Plaza de Andalucía- volvían de nuevo a la iglesia parroquial. La imagen de la Virgen se procesionaba también en la mañana del 2 de febrero festividad de la Candelaria, para esta ocasión le cambiaban el manto y le colocaban en las manos la talla de un niño y unas palomas, a los pies ponían una tarta.

En la ermita de Jesús Nazareno se veneraban junto a la efigie del titular las de Nuestra Señora de los Dolores, San Juan, la Magdalena y la Verónica. La de Jesús ocupaba el retablo mayor y a sus lados se hallaban la de la Virgen y la de San Juan. Además de la ropa de las imágenes -la que mejor se conservaba era la túnica del Nazareno- se guardaban en este templo algunos objetos de plata como los adornos de la cruz<sup>9</sup>, la corona de espinas y las potencias de Jesús, la corona y un corazón de la Virgen, el pomo de la Magdalena y las insignias de hermano mayor<sup>10</sup>.

Al Nazareno se le ofrecía anualmente un quinario en la parroquia, para ello el Viernes de Dolores se trasladaba procesionalmente desde su ermita por las calles Moral, Travesía del Puente, Arroyo, Carnicería y Alcolea hasta la iglesia parroquial. El Miércoles Santo, una vez finalizados los actos, se llevaba a su templo con el mismo ceremonial.

Aunque el momento más importante tenía lugar la madrugada del Viernes Santo, desde el atardecer del jueves la gente acudía a la ermita, en la que a pesar de no estar reservado el Santísimo Sacramento, se ponía un monumento. Allí, entre rezos y saetas se “velaba a Jesús” hasta la seis de la mañana que salía la procesión. A la imagen del Nazareno le seguían las de San Juan, La Magdalena, la Verónica y Nuestra Señora de los Dolores; el itinerario era igual que el descrito pero al llegar a la parroquia continuaba la comitiva hasta la Plaza de Andalucía donde desde el balcón de la casa número 8 tenía lugar el Sermón del Paso, en cuyo transcurso y desde el referido balcón y las ventanas que lo flanqueaban se cantaban las senten-

---

<sup>8</sup> A.G.O.C. Provisorato. 1833.

<sup>9</sup> Vid. Segado Gómez, L.: “Historia de la hermandad de Jesús Nazareno de Villafranca de Córdoba”. *Actas del Congreso Internacional Cristóbal de Santa Catalina y las Cofradías de Jesús Nazareno*. 11. Córdoba, 1991, p.p. 599 a 610.

<sup>10</sup> A.G.O.C. Secretaría. Siglo XX. Villafranca,

cias; la primera y la cuarta eran interpretadas por dos niños, la segunda y la tercera por el sacristán. El acto finalizaba con la representación de la Pasión en que las imágenes a la voz del sacerdote, se acercaban para adorar a Jesús. Cuando le tocaba el turno a la Verónica quedaba al descubierto el paño con el rostro de Cristo; el momento más emocionante se producía al final cuando se aproximaba la Virgen. Después del "encuentro" el Nazareno daba la bendición al pueblo que la recibía enfervorizado. El desfile continuaba por las calles Isaac Peral, Charquilla, Velasco, Torre, Hornillo, Bancos y Moral; al llegar a la ermita se repetía la bendición para la gente que se congregaba a despedir a Jesús<sup>11</sup>.

Durante el recorrido se entonaban canciones alusivas a la Pasión y a los Siete Dolores de la Virgen, algunas se reservaban para un lugar determinado de esta manera cuando el paso del Nazareno atravesaba el Puente del Arroyo era obligado cantar "Al pasar Jesús por el puente" cuya letra es como sigue:

*Al pasar Jesús por el Puente  
le hacen que caiga  
mira que dolor  
y se llena su cuerpo sagrado  
de las inmundicias del río Cedrón  
Ven oh pecador  
y levanta a tu Dios que ha caído  
para que no caigas en la tentación.*

A esta procesión acudían un nutrido grupo de fieles que en dos filas acompañaban a las imágenes con velas encendidas para alumbrar el recorrido; también iban algunos vestidos con túnica morada ceñida a la cintura por un cordón amarillo, unos llevaban la cara descubierta y otros con cubrerrostro sin capirucho portaban cruces que, una vez que se encerraban los pasos, llevaban hasta la ermita del Santísimo Cristo del Calvario en cumplimiento de alguna promesa.

A pesar de que existía una memoria para costear los cultos descritos y la limpieza del templo, no se cumplía por los poseedores de las fincas gravadas, esto unido a la inexistencia de cofradía hacía que se responsabilizara de estos menesteres Don Juan Tablada.

La ermita de la Soledad tenía su mayor protagonismo el Viernes Santo, desde las primeras horas de la tarde se iban agrupando alrededor del atrio un numeroso grupo de personas para asistir al Sermón del Descendimiento. Para ello se sacaba al referido lugar el Señor del Sepulcro, un crucificado articulado que colocaban a la derecha de la puerta del templo, en una gran piedra molinaza de forma cilíndrica. Frente al Cristo la Virgen de la Soledad y entre ambos el sepulcro, una urna de cristal sobre sus andas de madera que según la creencia popular tenían ladrillos en su interior para que resultaran más pesadas.

<sup>11</sup> Segado Gómez, L.: "Historia de la hermandad de Jesús Nazareno de Villafranca de Córdoba". *Actas del Congreso...*, p. 608.

Ante los asistentes el sacerdote comenzaba el sermón a la vez que dos personas piadosas que representaban a los Santos Varones, iban desclavando a Jesús de la cruz con la ayuda de un lienzo blanco, a la vez que lo despojaban de la corona de espinas, de las potencias y de los clavos, que depositaban en un cojín.

Terminado este patético acto se organizaba el cortejo procesional con el siguiente orden: primero la cruz con el lienzo, le seguía el Santo Sepulcro, tras él una persona portando la corona de espinas, los clavos y las potencias. Por último las imágenes de San Juan, de la Magdalena y de la Virgen de la Soledad.

Después de atravesar el escaso trayecto que separa a este templo del pueblo se llegaba a la calle Cantareros para continuar por Isaac Peral, Charquilla, Velasco, Torre, Hornillo, Tafur y Alcolea hasta la parroquia; dentro de ella hacían estación de penitencia ante el monumento. La procesión salía por la calle Carnicería y se dirigía de nuevo a su templo por las calles Alcolea y Cantareros. Durante el recorrido se entonaban el Miserere y el Stabat Mater.

Las tallas del Santo Entierro se veneraban en la referida ermita en la que no se celebraban más cultos que los descritos. En ella también se guardaban las túnicas -la de la Magdalena de terciopelo rojo, la de San Juan de seda verde y la saya y el manto de la Virgen de raso negro-. Entre los objetos de plata destacaban un corazón y una corona con resplandores de la Virgen de la Soledad, las potencias y la corona del Cristo, el pomo de Santa María Magdalena y una diadema de San Juan. Las alhajas de la imagen de la Soledad se reducían a una gargantilla de perlas con piezas de oro y a tres anillos antiguos del mismo metal<sup>12</sup>.

Este templo estuvo administrado por una familia hasta que en 1913 empezó el párroco a ocuparse de este cometido. En el primer tercio de la centuria se encargaban de costear la limpieza del templo y todas las celebraciones litúrgicas que tenían lugar en él Don Enrique Herrera y Díaz de Morales y Don Manuel Gavilán Castro.

Al amanecer del domingo de Pascua se procesionaba la imagen del Resucitado<sup>13</sup> que partía de la ermita de las Angustias y recorría las calles Carrera, Baja, Carrillos y Alcolea, para volver de nuevo al templo por la Cuesta Aduana. Este acto ponía el broche final a la Semana Santa.

Con la llegada de la República comienza una etapa de crisis a la que contribuyeron tanto las leyes gubernamentales que prohibían las manifestaciones religiosas, como la actitud de la mayoría de los concejales que componían el Ayuntamiento, contrarios también a la ostentación de símbolos religiosos.

En los inicios de este periodo las autoridades locales adoptaron una serie de normas que produjeron cierto malestar en los círculos cercanos a la Iglesia; sirvan de muestra los acuerdos capitulares de finales de 1933 imponiendo un arbitrio al toque de campanas y obligando a los vecinos a retirar los símbolos religiosos de las fachadas de sus casas<sup>14</sup>. El enrarecido ambiente que se estaba viviendo por

<sup>12</sup> A.G.O.C. Secretaría. Siglo XX. Villafranca.

<sup>13</sup> Esta imagen fue adquirida por Don Pablo del Valle y Río en 1790. Vid. Aranda Doncel, J. y Segado Gómez, L. *Villafranca de Córdoba. Un señorío...* p. 283.

<sup>14</sup> Archivo Municipal de Villafranca (A.M.V.). Actas Capitulares (1933)

aquellos días movió al párroco a trasladar las imágenes y ornamentos de la ermita del Calvario a la pequeña iglesia de la Caridad, por temor a que fueran profanadas. Con respecto a las procesiones fueron más flexibles permitiendo que continuaran celebrándose, sin embargo, disminuyó el número de fieles que asistían a ellas.

La crispación de los sectores anticlericales de la población afloró el Viernes Santo de 1935 cuando al pasar el Santo Entierro por la calle Cantareros fue apearedado desde un solar cercano al campo, por ese motivo creyeron conveniente regresar al templo desde el Paseo sin finalizar el recorrido. Este desagradable incidente no impidió que al año siguiente, meses antes del comienzo de la Guerra Civil, continuaran saliendo los desfiles procesionales.

### LA REORGANIZACIÓN DE LAS COFRADÍAS: 1939-1950

La contienda va a suponer un duro golpe para la Semana Santa, ya que en el saqueo a que fueron sometidas la parroquia y ermitas desaparecieron las imágenes y sus pertenencias<sup>15</sup> y con ellas la forma tradicional de celebrar Villafranca los Misterios de la Pasión.

El deterioro de los templos lo conocemos gracias al informe que en noviembre de 1939 envió al obispado Don Enrique Ayllón Cubero, párroco de Villafranca. En el mencionado escrito se refiere a la parroquia y ermitas cuyo estado califica de parcialmente destruidas y saqueadas, a excepción de la Soledad y el Calvario que fueron destruidas totalmente. Las cantidades necesarias para su reparación según las estimaciones del sacerdote eran las siguientes:

<u>Templo</u>	<u>Importe aproximado de la reparación en ptas.</u>
Iglesia parroquial	12.000.-
Iglesia del Col. Jesús María y José	7.000.-
Ermitas:	
Ntra. Sra. de los Remedios	16.000.-
Ntra. Sra. de las Angustias	11.000.-
Nuestro Padre Jesús Nazareno	9.000.-
Nuestro Padre Jesús de la Caridad	6.000.-
Nuestra Señora de la Soledad	13.000.-
Nuestro Padre Jesús del Calvario	20.000.- <sup>16</sup>

Observando el cuadro se aprecia que las ermitas que sufrieron mayores daños fueron las que estaban ubicadas extramuros de la población: Nuestra Sra. de los Remedios, Las Angustias, la Soledad y el Calvario<sup>17</sup>. A pesar de este desolador panorama en la Semana Santa de 1939, se procesionó una pequeña imagen del crucificado propiedad de la familia Torrero.

<sup>15</sup> Sólo se salvó la cruz del Nazareno que apareció en una casa de la calle Alcolea.

<sup>16</sup> A.G.O.C. Secretaría. Siglo XX. Villafranca.

<sup>17</sup> La primera fue recuperada para el culto en los años cuarenta, en la de Nuestra Señora de las Angustias se hicieron obras y se celebraron en ella actos litúrgicos. El estado ruinoso de las dos últimas supuso su abandono definitivo.

La penuria económica de los primeros años de la década de los cuarenta hacía imposible la adquisición de nuevas tallas, sin embargo, el deseo de que hubiera imágenes en los templos y de reorganizar las procesiones movió al párroco, incluso antes de terminar la contienda, a solicitar del obispado imágenes de las iglesias y conventos que no se vieron afectados por los destrozos de la Guerra Civil<sup>18</sup>. De esta manera llegaron a Villafranca las de un Sagrado Corazón de Jesús entronizado y un San José, procedentes de Lucena<sup>19</sup>, las de San Juan y la Magdalena de la parroquia cordobesa de San Lorenzo y una de Jesús Nazareno<sup>20</sup>.

La madrugada del Viernes Santo de 1940 salió de la parroquia el referido Nazareno con la cruz del antiguo, sin embargo el gran tamaño de esta contrastaba con el escaso de la talla, así que desde el primer momento se pensó en conseguir otra que se ajustara a la medida del madero. La imagen de Jesús salió acompañada de una improvisada de Ntra. Sra. de los Dolores. Al año siguiente, por única vez, cuando la procesión pasaba por la pequeña iglesia de San José se incorporaron los pasos de San Juan y de la Magdalena.

Tuvieron que transcurrir unos años para que por fin pudiera adquirirse una nueva imagen del Nazareno con fondos procedentes de aportaciones particulares y de algunas obras de teatro que se celebraron entre febrero y junio de 1944. La cantidad recaudada por este concepto ascendió a 1.918'95 pesetas<sup>21</sup>. La talla fue encargada en Sevilla por Don Rafael García del Prado Herrera<sup>22</sup>, que se responsabilizó de organizar la cofradía y tuvo el cargo de hermano mayor de ella hasta los años sesenta<sup>23</sup>. Cuando la escultura llegó al pueblo fue depositada en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios donde revestida con la túnica y la cruz antiguas fue bendecida por Don Enrique Ayllón Cubero antes de su traslado a la parroquia para ofrecerle el tradicional quinario.

La flamante imagen, que desde el principio despertó el fervor de los vecinos iba acompañada por otra de la Virgen de los Dolores, de procedencia desconocida, que no agradaba a las gentes del pueblo por ese motivo el hermano mayor se dirigió a los responsables locales a finales de 1948 con el fin de solicitar una ayuda económica para enjugar los gastos de una modesta reparación de la ermita y poder

<sup>18</sup> A.G.O.C. Secretaría. Siglo XX. Villafranca.

<sup>19</sup> Según la referida solicitud la imagen del Corazón de Jesús pertenecía a la parroquia de San Mateo, pero se encontraba en el Convento de la Encarnación Agustina. La de San José procedía de la parroquia del Carmen.

<sup>20</sup> Desconocemos el templo que donó esta talla a la parroquia de Villafranca.

<sup>21</sup> Segado Gómez, L.: "Historia de la hermandad de Jesús Nazareno de Villafranca de Córdoba". *Actas del Congreso...*, p. 608.

<sup>22</sup> Aunque desconocemos el nombre del autor, por sus características parece ser que la hizo Castillo Lastruchi o alguno de sus discípulos. Esta teoría ha sido avalada por el imaginero cordobés Don Miguel Arjona con motivo de la restauración a que fue sometida la referida imagen en 1996.

<sup>23</sup> Aunque Don Rafael García del Prado Herrera ostentaba el cargo de hermano mayor, quien se ocupaba de todo lo concerniente a la procesión era Alfonso Gallardo Ribera, que junto a Jacinta, su esposa, ornamentaba los pasos, buscaba a los costaleros, etc.

adquirir una nueva talla de la Virgen. La petición fue informada favorablemente y las arcas municipales aportaron la cantidad de 2.500 pesetas; asimismo acordaron que hicieran las gestiones para la adquisición de la nueva Dolorosa el señor alcalde, el cura párroco y el mencionado Don Rafael García del Prado Herrera<sup>24</sup>.

A lo largo de estos lustros las imágenes se encontraban en la ermita de Jesús y el Viernes de Dolores se trasladaban a la parroquia para ofrecerle los cultos anuales, finalizados estos volvían el Miércoles Santo a su templo desde donde partían en la madrugada del viernes para hacer su estación de penitencia. Esta procesión era anunciada por la matraca y a ella asistían un nutrido grupo de fieles que en dos filas flanqueaban los pasos con velas encendidas. Al llegar al Paseo el sacerdote predicaba el Sermón del Paso, pero ya no se volvió a representar la pasión ni a cantar las sentencias. El ornato de las andas era con romero, brezo, lirios morados y lilas el Nazareno y con flores blancas de celinda, lirios, alhelíos y majoleto la Virgen.

La escultura de Nuestra Señora de los Dolores acompañó al Nazareno en la Semana Santa de 1949, pero no sería la única sorpresa de ese año, ya que un grupo de personas -Don Juan León Illescas, Don Manuel Muñoz Barrios y Don Pedro Nieto Ribera- reorganizaron la hermandad del Santo Entierro y encargaron al maestro carpintero Andrés Pastor López la hechura de una urna para que sirviera de sepulcro. Cuenta al artesano que antes de comenzarla visitó la parroquia cordobesa de San Salvador y Santo Domingo de Silos para inspirarse en la que había allí; la obra se realizó en la sacristía de la parroquia y su costo ascendió a 4.125 pesetas<sup>25</sup> repartidas de la forma siguiente:

<u>Concepto</u>	<u>Importe en pesetas</u>
Madera de Carbonell y molduras troqueladas	900.-
Diques y banquillos	100.-
Cristales dobles de Victoriano Villar	800.-
Aguarrás, lejía, nogalina y paños	200.-
Cera de Andújar	300.-
Gratificación para el aprendiz	25.-
A Carlos Aragón por tornear la esfera y las esquinas	200.-
35 jornales a Francisco Gutiérrez Urbano	700.-
36 jornales al Maestro Andrés Pastor	900.-

Por la falta de medios económicos, propia de la época, no fue posible contar con dinero suficiente para comprar el Cristo yacente que demandaba el sepulcro, que tuvo que ser suplido por un Cristo de Limpias, propiedad de la familia Palomares Requena, al que colocaron unos lienzos para disimular el cuerpo. De esta manera se hizo durante dos años, hasta que se reunieron los fondos necesarios para adquirir la nueva imagen.

La cofradía del Santo Entierro hacía su recorrido al atardecer del Viernes Santo con tres pasos: la Cruz con el lienzo blanco, el Sepulcro y la Virgen de la Soledad,

<sup>24</sup> A.M.V. Actas Capitulares. Sesión 13-XI-1948.

<sup>25</sup> Una copia de la factura la conserva el maestro carpintero Andrés Pastor López.

que era la misma que acompañaba al Nazareno con la advocación de los Dolores<sup>26</sup>. Algunos años abría la comitiva el Cristo de la Caridad, que habían donado unas devotas<sup>27</sup>. La procesión partía de la parroquia y seguía el siguiente itinerario: Alcolea, Plaza de Andalucía, Isaac Peral, Charquilla, Velasco, Ayllón Cubero, Hornillo y Tafur, para llegar de nuevo a su templo. Los primeros responsables de la cofradía fueron los ya mencionados organizadores, más tarde ocupó el cargo de hermano mayor por varios años consecutivos Don Enrique Herrera Román.

### LOS ALTIBAJOS DEL PERIODO 1950-1975

Reorganizadas las dos hermandades se va a producir un estancamiento en la Semana Santa villafranqueña, en el que sin duda influye el hecho de no haber recuperado sus raíces; así, cada uno de los párrocos-consiliarios imprimirá, ante la pasividad del pueblo, su propio sello a las celebraciones pasionistas.

En el segundo lustro de los cincuenta el párroco de la localidad Don Daniel Navas Morcillo impulsa la liturgia en los Divinos Oficios a la vez que implica en la organización de los desfiles procesionales a los jóvenes de Acción Católica que velaban por el orden a lo largo del recorrido y organizaban las dos grandes filas de fieles que con velas encendidas acompañaban a los pasos. Cuando en la madrugada del Viernes Santo se llegaba a la Plaza de Andalucía las referidas filas se disponían para escuchar el Sermón del Paso en un profundo silencio.

Al principio de la década siguiente comienza un lento declive al que contribuyen entre otras causas: el que los responsables de las cofradías dejaran de ocuparse de ellas sin prever quien los sustituyera y la interpretación de los preceptos del Concilio Vaticano II que, como en otros lugares, también influyeron de forma negativa. La crisis se acentuó tanto que el traslado de la imagen del Nazareno a la parroquia, para ofrecerle los cultos anuales, se hizo en un camión por no haber personas que llevaran el paso. Esta falta de colaboración movió al párroco Don José Leal Castro a anunciar que ese año no habría procesiones debido al deplorable estado en el que se encontraban las túnicas y mantos de las imágenes y sobre todo a la indiferencia de la gente hacia ellas. Ante el desolador panorama, cuando faltaba poco para el comienzo de la Semana Santa, un grupo de hombres<sup>28</sup> se comprometieron a organizar los desfiles procesionales. A pesar del escaso tiempo con el que contaban pidieron prestados a otras cofradías túnicas y mantos para que los pasos salieran dignamente. Estas personas recibieron el apoyo moral y económico de gran parte del pueblo, que valoró positivamente la labor que estaban realizando, vieron recompensado ampliamente su

---

<sup>26</sup> Esta imagen se procesionó en pocas ocasiones debido a que sus facciones, poco agraciadas, no satisfacían a los fieles. Su lugar fue ocupado por una talla mariana de gloria que talló por aquellos años Don Juan Martínez Cerrillo y que se adaptaba, según la ocasión, a las advocaciones de Candelaria, del Rosario y del Carmen.

<sup>27</sup> Este Cristo no salía todos los años por temor a que se partiera la cruz.

<sup>28</sup> El grupo de hombres estaba formado por: Antonio García Reyes, Juan Gavilán Gavilán, Manuel Gil Gil, José Ortiz Márquez y Luis Peralbo Segado.

esfuerzo pues las dos procesiones revistieron gran brillantez, tanto por la masiva asistencia a las mismas como por la ornamentación de las andas.

La satisfacción general animó a los organizadores a continuar trabajando para que la Semana Santa recobrara su antiguo esplendor. El problema económico lo superaron con dinero procedente de rifas, de las cuotas las anuales que pagaban los hermanos de Jesús Nazareno -única cofradía que pasaba recibos- y con las aportaciones económicas de algunos particulares. Con estos escasos medios compraron tela para hacer dos mantos a la Virgen<sup>29</sup> y una túnica al Nazareno; asimismo le pusieron ruedas a los pasos para que fueran porteados con menor dificultad, esto hizo que las imágenes de Jesús y de Nuestra Señora de los Dolores se trasladaran a la ermita de las Angustias, ya que el acceso a la del Nazareno estaba más dificultoso en aquellos años, por el mismo motivo cambia también el itinerario de las procesiones. Uno de los actos más emotivos de este periodo tuvo lugar en la madrugada del Viernes Santo de 1967 en que la banda de música de la Guardia Civil de Córdoba desfiló ante los pasos a los sones de marchas procesionales.

Este empuje solo duró unos años y al comienzo de los setenta la dejadez se había apoderado de nuevo de las imágenes y de las ermitas que las cobijaban, que estaban casi abandonadas, hasta el punto que en la de Jesús Nazareno vivía un indigente con algunos animales. El letargo durará hasta 1975 en que coincidiendo el despertar cofradiero de la diócesis cordobesa con el nombramiento como párroco de la localidad de Don Tomás Pérez Escudero, gran impulsor de los desfiles procesionales, vamos a asistir al nacimiento de una nueva Semana Santa que nace con fuerza y sirve de preámbulo a la actual, que aunque ha perdido sus formas tradicionales ha recuperado, con la incorporación de la juventud, la vitalidad que necesitaba.





Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba